

Suplemento

LA REPRESIÓN EN LA CULTURA

El ser humano esta compuesto por dos pulsiones: pulsión de vida y pulsión de muerte (Tánatos y Eros); veremos, como la cultura tiene espacios permitidos por ella misma para que pueda salir la pulsión agresiva.

Era una noche del día miércoles, fui invitada a un partido de fútbol, "un clásico"; no me agradó mucho la idea, pero sí la compañía, así que decidí ir.

El primer impacto al ver el estadio, fue observar la gente casi toda con camisetas rojas, y unos pocos con camiseta naranja. Inicia lo esperado con el ingreso de los 2 equipos a la cancha, y por supuesto, nuestro Himno Nacional; además un minuto de silencio por alguien que ya falleció, la multitud sigue el rito.

Posteriormente se da inicio al gran partido, suena el pito, y los jugadores de un equipo y de otro, luchan por un balón; mientras que el publico sufre incesante, dan ánimo al equipo que cuenta con mas gente: el rojo; gritos, alzadas de manos, cánticos a sus jugadores; hasta que llega un momento en que un jugador del equipo naranja hace el primer gol; en ese momento, Mao Molina –así se llama el jugador–, se convierte para la multitud en una especie de tirano, de agresor, de torturador; es el otro que debe desaparecer, que debe ser aniquilado; Mao, ha hecho un gol para el equipo naranja, la multitud se entristece, todos quedan callados.

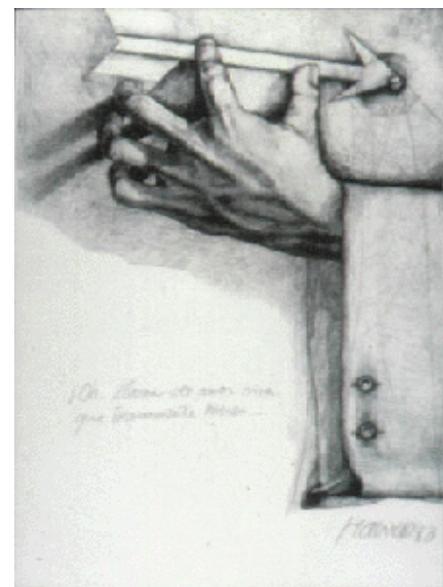
Ha pasado ya un tiempo y los jugadores siguen su lucha por el balón; pero vuelve Mao, ese jovencito irreverente que es muy preciso en el arco y hace otro gol; escucho en la multitud cantidad de insultos contra ese otro que es nuestro semejante; "el ser humano no es un ser manso, amable a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es licito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad" [1], ese otro que según la religión "debemos amarlo como a nosotros mismos"; le desean que muera, que le den en el cuello, que lo tumben, que le rompan una rodilla, y recuerdo a Heine, citado por Freud, cuando decía: "mis deseos son una modesta choza con techo de paja, pero un buen lecho, buena comida, leche y pan muy frescos; frente a la ventana flores, y algunos hermosos árboles a mi puerta; y si el buen Dios quiere hacerme completamente dichoso, que me dé la alegría de que de esos árboles cuelguen seis o siete de mis enemigos... uno debe perdonar a sus enemigos, pero no antes de que sean ahorcados". [2] En ese momento queda claro ante mí, que la multitud no puede razonar, no alcanzan a pensar, les gustaría ver la cabeza del pobre Mao rodando, es esa pulsión de muerte, de matar al otro, que está presente.

En la multitud se da un "contagio" masivo, hay toda clase de agravios en contra de ese pobre jovencito que lo único que hace es tratar de dar diversión a un público que espera ver goles. Veo las acciones de algunos de los participantes que se encuentran en el público, y escucho sus gritos, sus reclamos, y pienso que Freud tenía razón cuando decía: "Bajo circunstancias propicias, cuando están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla, la pulsión exterioriza también espontáneamente y desenmascara a los seres humanos como bestias que ni si siquiera respetan a los miembros de su propia especie". [3] Se esta dando rienda suelta a lo que esta oculto; sale eso que estaba pujando y se ve la miseria humana.

Pasa un tiempo y vuelve a sonar el silbato, se da inicio a la segunda parte de la confrontación; los jugadores llegan con nuevas ganas de luchar; y no lo hacen de una manera técnica, ya se recurre a la violencia, se ve cuando caen los jugadores de un equipo y otro; la lucha por el balón no se ve como un juego, sino como un reto; de pronto el equipo rojo hace su primer gol, la multitud enloquece en un segundo, gritan, corren sin pensar en que pueden chocar unos con otros, unos se suben encima de otros, se abrazan, empieza la locura colectiva, con los brazos arriba, entonan cánticos de animo a su equipo, hay pólvora en el centro de la multitud, no pueden prever el peligro, el gol los ha enceguecido; no pueden pensar si siquiera en sus esposas e hijos que están al lado de ellos; en ese instante es cuando pienso en lo que decía Le Bon: "La aparición de los caracteres peculiares a las multitudes se nos muestran determinadas por diversas causas. la primera de ellas es que el individuo integrado en esa multitud adquiere, por el simple hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced a la cual puede permitirse ceder instintos que antes como individuo aislado hubiera refrenado forzosamente" [4]; de ahí en adelante el partido toma otro matiz, no cesan de gritar cantos, saltan, y hacen olas humanas.

Mientras tanto en la cancha se vive la agresión, se ha empezado a jugar duro, a dar patadas y no precisamente al balón; llega un momento en que el árbitro se equivoca y dándole la razón al equipo rojo; la multitud sabe que no es legal, pero no les importa, "el ser humano piensa en gozar, esa es la premisa importante"; es una ventaja y toca aprovecharla. El encargado del equipo naranja le grita al árbitro que esta comprado; puedo ver desde mi sitio como le muestra los bolsillos y le grita cosas; esta molesto, con rabia y dolor por la injusticia, pero al árbitro no le importa... y se da el tiro esperado, hay gol del equipo rojo y la multitud ve la esperanza de ganar, de ganar a cualquier precio, siguen gritando obscenidades en contra del equipo contrario y chiflando; no les duele nada, llueve pero no sienten la lluvia, su equipo ha empatado y tiene la posibilidad de ganar, eso es lo único

Por Luz Marina Angulo
Estudiante de cuarto semestre de
Psicología-Funlam



David Manzur
Entre el seno y la flecha
(De la colección de grabados el beso de Dios)
1988
Grabado litografía sobre papel
40 x 30 cm
registro AP1508

importante.

Termina el partido, los hinchas, como se le llama a la multitud embriagada por la locura colectiva, salen complacidos aunque saben que hubo trampa, pero la norma no esta en ellos en ese momento, solo les importa que hubo un empate, solo eso.

De lo anterior desprendo unas pocas enseñanzas de la teoría psicoanalítica. Freud, en la psicología de las masas y análisis del yo, devela el intrincado mundo y los hilos que teje la sociedad para esconder su pulsión agresiva; deja ver que somos máscaras que cubren un montón de mundos ocultos que juntos hacen un universo totalmente complejo.

La agresividad es un brote de lo esencialmente humano, que pone de manifiesto los conflictos internos que cada individuo sortea a diario en su interior, pero que necesariamente tiene que descargar, porque de lo contrario él mismo se devastaría, se aniquilaría. La cultura es en ese sistema que le da al hombre un pretexto para existir. La cultura lo inserta en las normas y lo obliga a reprimir lo oculto del ser humano, pero a la vez, también le da espacios permitidos por la misma cultura como la música, el deporte, el arte, etc, para que se deshaga de lo que tanto puja por salir. Para que se deshaga de su porquería.

[1] Freud, S. *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Amorrortu editores. Buenos Aires.

[2] Ibid.

[3] Ibid.

[4] Freud. S. Psicología de las masas y análisis del yo. Ibid.

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2000 - 2001